

Gobierno insta a la comunidad internacional a aceptar la obligación de no contribuir a la proliferación incontrolada de la capacidad nuclear explosiva y las salvaguardas necesarias para asegurar la observancia de esta obligación.

#### Necesidad de supervisión internacional

Nuestro objetivo es lograr amplias medidas internacionales que pongan coto a la multiplicación y proliferación de armas nucleares y regulen la diseminación de la tecnología de artefactos nucleares explosivos y el desarrollo posterior de esta tecnología en su aplicación a armas nucleares. El Tratado de No Proliferación, los esfuerzos para limitar las armas estratégicas y el logro de una prohibición total de pruebas nucleares están diseñados para lograr estos objetivos. Respecto a detener la proliferación de armas nucleares, todos los estados deberían comprometerse a no ceder materiales o tecnología nucleares, salvo bajo supervisión internacional destinada a asegurar que dicha cesión no se utiliza para la fabricación de artefactos nucleares explosivos. Además, todos los estados deberían colocar bajo la supervisión internacional los inventarios de materiales nucleares fisibles para fines pacíficos. Como primera medida, los países poseedores de armas nucleares deberían colocar bajo dicha supervisión sus instalaciones nucleares pacíficas y procurar detener su producción de material fisible con objetivos bélicos. La supervisión internacional de material fisible es el mejor medio disponible para dar seguridades a la comunidad internacional sobre las intenciones pacíficas de cada uno de los estados.

Si bien la amenaza nuclear a nuestra seguridad puede ser impresionante y horrible, no podemos olvidar la amenaza más prosaica, pero igualmente mortífera, presentada por armas tradicionales.

#### Mantenimiento de la paz

Uno de los pocos instrumentos útiles para enfrentarse a este problema es la fuerza de mantenimiento de la paz, bajo

la égida de las Naciones Unidas. Canadá ha respondido a las demandas de las Naciones Unidas, habiendo participado prácticamente en todas las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Todo ello con pérdidas de vidas canadienses y de las demás fuerzas participantes.

Por lo tanto, nuestro interés es obvio. No dudo que la mayoría de los canadienses aceptan la importancia y utilidad de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz. Pero sería muy ingenuo si no admitiese que los canadienses se inclinan menos a aceptar sin discusión la carga que supone dicha participación. Su preocupación dimana, principalmente, del hecho de que los esfuerzos de mantenimiento de la paz parecen, a menudo, no conseguir más que la perpetuación de un incómodo *status quo*.

Si se sugiere que la actividad de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sea eficaz, debe estar acompañada de un esfuerzo político paralelo, especialmente de las partes directamente interesadas, para que la paz temporaria que la fuerza de mantenimiento de la paz está llamada a conservar se convierta en algo más duradero. Si no se hace así, obligando a quienes contribuyan al mantenimiento de la paz a prolongar indefinidamente su peligrosa tarea, temo que los gobiernos estarán menos dispuestos a responder a las demandas futuras de tropas.

El pasado año asistimos a la creación de dos nuevas operaciones de mantenimiento de la paz en el Oriente Medio y al refuerzo de tropas en Chipre. Estos acontecimientos eran importantes y nos han dado una lección para el futuro. Desde el punto de vista canadiense, las operaciones del Oriente Medio funcionan con eficacia y contribuyen al mantenimiento del cese de hostilidades y la separación de fuerzas. En este proceso se han desarrollado nuevos principios. Los participantes proceden de un número mayor de países que en el pasado y se ha establecido una fase económica